

Antología de Daniel De Jesus Perez Garcia



Presentado por

Poemas del Alma 

Índice

UBICUIDAD

RAMO DE FLORES PARA CERATI

RAMO DE FLORES PARA CERATI

RECOSTADO

Arboles a la deriva

Canción numero 1

Recuerdos

Orilla de un labio

CANCIÓN NÚMERO 2

Crucero

Retorno.

IMPRECISIÓN

ANHELO

Azul

Secuestro

UBICUIDAD

Síntesis de piel. Ramas desprovistas de luz que cuelgan sus cuerpos sobre raíces llenas de cenizas. Comienzo de atardeceres sobre negras auroras que juegan en patios desolados produciendo eclipses. Rotación tangencial. Demoledoras estatuas fijan sus pasos lentamente.

Miradas inquisitivas. Destrucción. En París una sombra derrumbada se desnuda frente a la luna en el tercer piso en un cuarto de hotel en una avenida azul y desconocida. En Tokio la gaviota gira sorteando las catedrales cristalinas de la salidez nocturna de una playa llena de acantilados polvorientos.

Pero aquí el tiempo no avanza. Un ocaso rojizo me hiere el rostro. Me obliga a permanecer preso de una obnubilación infinita. Loco y ciego. Enfermo y hambriento por un impulso como irresistible superposición de años que giran alrededor de un sol mucho menos nocivo pero más intenso y tangible. Ella está en todos lados: Nunca en este lugar.

RAMO DE FLORES PARA CERATI

Música: Simples signos. Verdad sin fronteras.

Te has vuelto

Inalcanzable ? Serias la excepci?n?

No lo se pero haz iniciado un
viaje interminable.

- Nos hiri? ella con su cuerpo animal y destructivo

Asesina piel de latex.

Pero tu voz aun suena. A quedado la ciudad sin furia

Los puentes destruidos.

Ya no sabre nada de vos

Ni del tiempo. Lo personal se esfuma.

Recuerda: Todo es aqu? y ahora.

Aqu? y en ninguna parte. Siempre es hoy.

Serias luz en este mar dulce que es la nostalgia

Una cortina menos seductora nos divide. Y volver?n a salir los pensamientos como balas.

Vivir. Amar. Morir. Amar. So?ar. Gozar.

Ajenos a toda una especie

en un largo dejavu diremos adi?s. Cr?menes sin castigo.

Espera la espera

Solo por ti

Dos grandes palabras:

GRACIAS TOTALES.

RAMO DE FLORES PARA CERATI

Música: Simples signos. Verdad sin fronteras.

Te has vuelto

Inalcanzable ¿ Serias la excepción?

No lo se pero haz iniciado un
viaje interminable.

- Nos hirió ella con su cuerpo animal y destructivo

Asesina piel de latex.

Pero tu voz aun suena. A quedado la ciudad sin furia

Los puentes destruidos.

Ya no sabre nada de vos

Ni del tiempo. Lo personal se esfuma.

Recuerda: Todo es aquí y ahora.

Aquí y en ninguna parte. Siempre es hoy.

Serias luz en este mar dulce que es la nostalgia

Una cortina menos seductora nos divide. Y volverán a salir los pensamientos como balas.

Vivir. Amar. Morir. Amar. Soñar. Gozar.

Ajenos a toda una especie

en un largo dejavu diremos adiós. Crímenes sin castigo.

Espera la espera

Solo por ti

Dos grandes palabras:

GRACIAS TOTALES.

RECOSTADO

Tengo los ojos rojos
y los bolsillos vacíos.
A la mitad de un mar transparente
yacen los ecos desangrados.
Terrible instante en que la muerte
me acaricia las alas.
En una porción de noche ocultan las nubes
su aterciopelado sexo. Largas cabelleras que
deambulan invisibles.
Una lagrima es un silencio
distorcionando las sonrisas.
El nectar venenoso de las heridas
resulta delicioso sobre la mesa.
A un costado del corazón
la luz se refugia adolorida. A cruzado la
isla desnuda y solitaria.
Ahora se que soñar equivale a mentir
solo que la víctima muere al amanecer.

Como boyas que no indican ningún rumbo
Sin su sol el día es irreconocible
Y sin su luna la noche es un lago tenebroso
También el hombre cuando vive encadenado
No es más hombre
Es solo la ficción

La metáfora

Solo la sombra quebrada por la herida
No hay alas que nos lleven a la caída
Ni aires que nos revientes en la planicie
Se necesita raíces nacidas
Dentro del alma misma
Follaje crecido

Árbol del conocimiento

Fruto que nos expulsa y nos condena
Ese castigo no es más el triunfo y la meta
Donde la luz
Se renueva en medio de campos multicolores.

V

La búsqueda hace al hombre lo forma
Lo crea y lo concibe
Carne hecha de la misma carne

Pensamientos e ideas antropófagos

En paramos extensos e infinitos
Construye la libertad sus castillos
Reina: nos hace sus súbditos y nos doblega
Ante ella
Se interna en solidos laberintos
Donde a veces se pierde y no regresa
Su ausencia nos ahoga y fragmenta nuestra vida. Sed impronunciable que
Es dominada por el hambre de ella.
La libertad solo es la sombra
Es la piedra de toque

Es la nada

Un pasillo estrecho
Donde es necesario dar pasos cortos

La libertad no es un pájaro

Es un soplo de aire en los pulmones

La gota que provoca el nacimiento de todos los latidos.

VI

Volar no es volar

Si al hacerlo se interpone el sol

Volar es hundirse en un cielo muy profundo y misterioso

El rio de los sueños es púrpura

Una seda negra que borra las pupilas

Plantando su ejército de fantasmas.

Agua extraída de lo más hondo de la tierra

Y cada gota es la cara de alguien

Un espejo donde nos miramos todos

Saberse reflejar es nacer como un puñado de estrellas en el firmamento

Saberse reflejar es también morir y desaparecer en silencio

Debemos sacar más agua de esa fuente

Y bañarnos el alma de colores

Alrededor del árbol de la vida tomar del fruto de la libertad.

VII

Transformar el instante en un instante

Más placentero Un lugar

Lleno de estaciones eternas

Llenas de luz a pesar de las noches

Llenas de calor a pesar de las primaveras

Espacio donde encuentra respuesta cada voz

Tenemos un pedazo de existencia debemos trabajarlo

Volverlo paraíso: sitios repletos de armonía y paz

Es necesario entra en el laberinto

Romper los muros al resolverlo

Para no perdernos y estar siempre juntos

Somos cada uno quienes dirigen el mismo y distinto barco

Donde un timón nos permite encallar en la pacífica arena

O naufragar en las aguas de la confusión.

Canción numero 1

Habla mi voz

Y se pierde entre los arboles

Sobre las hojas marchitas de otoño.

Caminar es navegar

Siempre en la incertidumbre

Siempre en la nostalgia

Y a pesar de las tormentas no tener donde llegar.

El viento azul

Que me despoja

Es la complicidad de la ausencia

Donde las aguas tibias del sueño

Tejen un puente interminable.

Habla mi voz

Y se pierde entre los arboles

Bajo la penumbra pálida de la noche.

Porque morir es solo un intento

Por querer nacer de nuevo.

Recuerdos

Esta terrible necesidad al
hallarse sediento frente al mar
y esta frialdad que hierve en mi interior
es un sol que explota y se metamorfosea
en un ave extraña.

Las horas pasadas son ya desiertas
son victorias a la luz de la luna
sobre cuerpos que yacen extintos,
Esos cuerpos son alientos que se han vuelto fantasmas
en forma de sombras y de alucinaciones: Moscas al rededor
de la carne podrida.

La oquedad se agazapa
en forma de león
es la fina y preciosa silueta de la locura.

Inevitable marea que arrastra
a las formas hasta devorarlas
y el punto exacto donde todo se consume
es un precipicio llamado olvido.

Orilla de un labio

A la orilla de un labio tuyo
Como rumor tenue y azul
Se escucha un tímido
Soplo de paz y de dulzura.
Flotan cúmulos densos
Que transportan
La calma de los años.
Una arena blanca y dorada,
Linea dividiéndose incomprensible
en el infinito..
Marea. Humedad
De cuerpos invisibles, espontáneos.
A la orilla de un labio tuyo
Huellas diminutas
Van dejando las gaviotas
Cuando su vuelo se pierde entre
Las nubes.
Un
Inmenso faro
A los barcos conduce
No a la serenidad de la playa sino a la incertidumbre.

CANCIÓN NÚMERO 2

A eso de las diez vi tus ojos,
Entre la oscuridad y la penumbra.
A pesar del silencio y la nostalgia,
A pesar de tu ausencia.
Pude verte y tocarlo,
Pude hablarte. Pude sentirte.
Las horas cambian,
Cambia el lugar y cambia el sentido.
(El tiempo construye caminos que la memoria
Devora).
Un eco hay en esos ojos,
Donde la noche se responde: es la voz dentro de la voz.
A eso de las diez
El latido se volvió torbellino.
Se revolcó en un mar distante, se hizo átomos.
Entre el segundo pasado y el minuto futuro, está la posible
Solución al misterio. Está la estrella y tu cuerpo. Está tu espacio.
Un soplo, una bocanada: El aire.
A eso de la diez
La locura me atrapa,
Y al desnudarse me permite encontrarte.

Crucero

Pensé ver el mar en medio
de esta niebla,
más solo había un horizonte repleto de penumbra.
El viaje del recuerdo,
es el naufragio al fondo del indomable fuego.
Todas estas cicatrices, si tú las tocas,
no solo desaparecen: se vuelven gaviotas de
vuelo púrpura.
Esta eternidad, es el brillo del sol
por las tardes: eternidad es pensar y disipar las dudas,
es respirar el aire que sueltan las olas;
donde el humo es la sombra y la sombra, tu reflejo.

Retorno.

Te dediqué mi vida. Tantas veces en tu mirar me reflejé. Las horas, los días: El año terminaba e iniciaba tu nombre, como el círculo de un mar congelado. Pero más que frío eras llama petrificada, llama hecha follaje y ruinas. Y en esas ruinas resurgía el amor y la plenitud. El páramo verde de tu boca, el tiempo infinito sobre el horizonte. En tu cuerpo siempre, siempre, caí rendido. Como el silencio se prolonga en la penumbra. Y en el último instante, nos entregamos:yo te dí la sangre y tu el recuerdo. Una franja de lluvia, un baño de luz en el centro de tu ser. La flecha de esta herida, no sana, pero el giro del tiempo quizá la pueda contener.

IMPRECISIÓN

A veces una ola se vuelve
Roca cuando en el aire la roza
El sol. A veces ese movimiento estremece la órbita
De mi ser y me vuelvo
Una gota en el recuerdo.
A veces el túnel del tiempo
Dispara una armonía que la lluvia traduce en nostalgia.
A veces una sombra equivale a nuestra casa
O simplemente es el extraño vacío del corazón.
Los puentes, como cualquier ideal,
Necesitan de dos extremos: quien los cree y quien los crea.
Por eso los sueños, a pesar de ser psicosis,
Nos fascinan continuamente.
A veces el miedo al vacío
Es la misma hoja desprendiéndose. Como huracán o remolino
En la punta de los dedos. Como el reflejo de la luz
En las pupilas
Que construye el espacio curvo de la incertidumbre.
A veces no sé lo que siento,
Ni sé donde dejé mi cuerpo o mi alma.
A veces huyo de mí mismo
Y busco el mar y el infierno. Quisiera volverme esa ola que
En un principio no existía, pero que por capricho aparece y desaparece.
No quisiera sentir ni existir,
Ni saber ni decir. Ser una espuma del cielo
Y desprenderme en muchas cosas.
A veces, sólo a veces, mientras se dibuja el rojo en el espacio,
Me acuerdo de ti y tu mirada;
Pero ocurre a veces y luego nada.

ANHELO

Sé que tu alma desemboca
en otro mar, un mar color vainilla.
Que tus risas se vuelven ecos y mareas
donde la brisa juguetea. Y en ese brebaje permaneces
ebria y dormida.
Por eso me fumo este último cigarro. Para negar
que vives lejos de mi piel.
Para imaginar que soy ese océano
y te ahogo en mí. Que en vez de olas
mi boca te llena de besos el cuerpo;
besos en tus tobillos,
besos en tus brazos,
besos en tus ojos,
besos en tus labios.
Aunque nades a la deriva
de mi alma,
siempre habrá un torbellino de memorias
aprisionando tu corazón.

Azul

Azules las sombras de tus
Pupilas, mar espacial y profundo.
Océano abrigado por
La ausencia y el tiempo.
Azul tu boca. Azules tus labios violetas.
Cada calle es un respiro
Donde la nostalgia ejerce su régimen fantasma.
Ventanas abiertas al atardecer,
Ventanas desnudándose al humo
Y la tormenta.
Tu risa azul. Tu mirada azul.
Pintado de niebla el cielo,
El único color que lo resucita es
El azul de tu carne, pequeña constelación
De flores.

Secuestro

Ni siquiera sé porque escribo.

Todas estas letras son restos de un cigarro,
restos del café y las migajas del recuerdo.

Las palabras que deambulan en mi cabeza
no tienen sentido. Nada entiendo. Nada.

No sé que hago. ¿Por qué escribo? ¿Para quién?

No entiendo. Las cosas van en automático
y lo que hoy digo mañana lo tacharé de la libreta.

Estas letras son el humo, el sexo de una
mujer que nunca conocí. El orgasmo que tuve en solitario,
como una mancha oscura en la memoria.

Palabras. Signos que no son signos porque no significan nada.

Todo es extraño. Una cerveza, el olor de esa cerveza, el sabor de esa cerveza,
la marca de esa cerveza, el nombre de esa cerveza.

Ni siquiera sé porque escribo.

Escribir es planear un secuestro. Y el poema es
el intento fallido por negociar el rescate. Entonces, en vez
de cortarle un dedo o la cabeza a la víctima,
tiras la hoja de papel y vuelves a comenzar.